



Las reservas del embalse de Tanes se encuentran por debajo de las registradas en 2018. :: DAMIÁN ARIENZA



Los Alfилorios está al 47% de su capacidad total. :: HUGO ÁLVAREZ



En Tanes y Rioseco hay almacenados 25,5 hectómetros cúbicos. :: D. A.

## Las reservas de agua en Asturias registran el nivel más bajo de los últimos veinte años

La Confederación Hidrográfica reconoce que la escasez de lluvias «es preocupante», pero «sin llegar a ser crítica»

EUGENIA GARCÍA

eugeniago@elcomercio.es



**GIJÓN.** Asturias sufre una falta de agua cada vez más acuciante. Es tal la situación de escasez de precipitaciones que la región acaba de dejar atrás el peor año hidrológico –un periodo de 12 meses comprendido entre el 1 de octubre y el 30 de septiembre– de las dos últimas décadas. Acaba de comenzar el nuevo año y no se estrena bien.

El último dato ofrecido por la Confederación Hidrográfica del Cantábrico indica que de los 484 hectómetros cúbicos de capacidad total de los embalses asturianos solo hay almacenados 300, es decir, los pantanos se encuentran al 61,98% de su capacidad. A estas alturas del pasado año, Asturias tenía una reserva de 323 hectómetros cúbicos o, lo que es lo mismo, el 66,74% de su capacidad total. La media de los últimos diez años era algo más baja: 306 hectómetros cúbicos, es decir, el 63,24% del total.

Los embalses más representativos de la situación hidrológica de la región son los de Rioseco, La Barca, Salime y Tanes. En Salime (Navía) arranca el año peor que hace doce meses: con 117,78 hectómetros cúbicos almacenados se encuentra al 44,34% de su capacidad, mientras que en el mismo periodo de 2018 tenía una re-

serva de 145,6 hectómetros cúbicos, el 54,81% de su capacidad, que es de 265,63 hectómetros cúbicos. Las reservas de Tanes y Rioseco (Nalón) también se encuentran por debajo de las registradas entonces, ya que están al 68,04% de su volumen total, con 25,56 hectómetros cúbicos, mientras que el año pasado este porcentaje ascendía al 70,65% de los 37,56 hectómetros de capacidad. La situación es algo más positiva en el embalse de La Barca, al 86,87% frente al 86,82% de 2018.

Con todo, tal y como explica Dionisio Orma, del Servicio de Hidrología de la CHC, la situación de los embalses no depende únicamente de las aportaciones que reciben en forma de precipitaciones, sino de los criterios de gestión de sus titulares que, por ejemplo, podrían decidir almacenar más agua aunque los pantanos reciban menos. Por ello, un indicador más fiable de la situación hidrológica es el estudio de aportaciones acumuladas en las cerca de 40 estaciones independientes de los ríos de la región. De su análisis, los expertos extraen varias conclusiones: «El año hidrológico 2018-2019 estuvo por debajo de la media de los últimos 20 años y aún más por debajo de la media de

### El agua de los embalses

Semana 7 de octubre de 2019



### Situación de cada uno de los embalses

Embalse	Volumen total (HM <sup>3</sup> )	Porcentaje de llenado	
		Año 2019	Año 2018
Alfilorios	8,406	47,19	79,65
Arbón	40,40	91,46	89,46
La Barca	33,16	86,87	86,82
Doiras	96,48	89,20	81,95
Salime	265,63	44,34	54,81
Tanes y Rioseco	37,56	68,04	70,65

los últimos 40». Todo ello a pesar de que este periodo está «desvirtuado» por las importantes precipitaciones que se dieron durante el mes de enero y que provocaron un pico en las reservas de embalses como La Barca y Tanes. Además, «las cuencas orientales del Deva y el Sella fueron más deficitarias que las occidentales del Eo y Navía». Es decir, la zona oriental de la región se vio aún más afectada por la escasez de lluvias.

### Seguimiento «detallado»

La situación actual «es preocupante sin llegar a ser crítica», reconoce Orma. Por el momento «no se está ni pensando en aplicar los planes de declaración de sequía, si bien el seguimiento es más detallado». Este experto asegura que en los últimos días «llueve poco pero bien espaciado y regularmente distribuido» y confía en que las lluvias pasen a ser «más regulares y constantes, que es para lo que estamos dimensionados». Eso sí, «si se mantiene la situación de ausencia de aguas circulantes comenzarán los problemas», que van más allá del abastecimiento para el consumo humano, ya que «la escasez de caudales da problemas de calidad que dificultan el mantenimiento del ecosistema». Es lo que ocurre, por ejemplo, en el gijonés río Piles, donde «si circulase el doble del caudal la carga contaminante estaría diluida a la mitad y los problemas no existirían». Entonces, ¿cuándo volverá a llover? Según la Aemet, las precipitaciones volverán este domingo por la tarde.